

# Democracia, eterno fuego sagrado



Por José  
Hernando  
Pirota

Estamos recordando la gesta inaugural de la democracia: octubre 1983, sus protagonistas, sus discursos, su ideología. ¿Qué enseñanzas marcó en la historia?, ¿se cumplieron los sueños del pueblo? Fue un cambio transformador jalonado por la libertad. ¿Hoy repetimos la experiencia o no?

Más que nunca debemos gritar orgullosos que el pueblo nunca se equivoca, aunque hubo que transitar un camino plagado de obstáculos que fueron removidos por la fuerza incontenible del Nunca Más.

Democracia es la culminación de un proceso de maduración institucional que el pueblo fue construyendo paulatinamente a través de las opciones electorales que definen el país que se quiere consolidar como república.

Justamente, acallados los logros y las críticas del domingo 27 de octubre, queremos objetivamente ejercitar un termómetro de valoración para explicar simplemente qué contuvo o desencantó al pueblo chaqueño para optar tan drásticamente hacia el Frente para la Victoria, transformando un resultado previsible en un batacazo sorpresivo.

¿Cuál fue la clave para que la ciudadanía vuelque las urnas en una sola dirección?

La bendita democracia se fue nutriendo de células genuinas capitalizada por un partido político atractivo por su estructura ideológica y programática o un líder carismático que encauce a las masas populares. Sin embargo estos caracteres son potenciados en las

campañas electorales por medios gráficos, periódicos, televisivos, caminatas, megaespectáculos, etcétera.

No obstante esa metodología de percusión diaria, la ciudadanía toma o deja el mensaje en la medida que tenga contenido y certeza como para ser registrado con retención potencial y adhesión masiva. En el día de la elección, el domingo 27 de octubre, se han advertido que los paradigmas del marketing electoral se centran en la capacidad de la gestión (pasada, presente o futura de un candidato) en contraposición con las campañas basadas en los discursos lineales, principistas futuristas, nacionalistas y/o garantistas de la Constitución Nacional.

Toda la artillería promocional tiene un punto de inflexión 72 horas antes del acto comicial y una inteligente inducción del carácter plebiscitario de una gestión fueron los actos determinantes de la atracción opcional del voto mientras que en la oposición centró el aparato publicitario en la conjunción del referente radical y de una candidata que no competía en una elección exclusivamente legislativa.

La personalización del líder del Frente para la Victoria delimitó los temas controvertidos de la campaña exclusivamente en los aspectos provinciales; el plus fue otro acierto desequilibrante interrelacionando la política nacional como una virtud en función de la sintonía y ayuda que históricamente nos fue negada.

El paradigma de la propaganda electoral planificada por expertos del marketing, sociólogos, encuestado-

res y politólogos ha cambiado radicalmente frente a la simple y efectiva capacidad de gestión del 'yo lo hice', 'yo puedo', 'yo lo haré' es la marca registrada del tiempo.

El pueblo ya no se equivoca, ha captado magistralmente el mensaje de quienes lo deben representar dignamente en la función pública. Cabe entonces rescatar la madurez aquilatada por el pueblo de las experiencias que los procesos electorales graban en la memoria colectiva de los ciudadanos. La ingeniería electoral ayuda pero no define la opción, auxilia los procesos de comunicación pero no garantiza -por más modernos que sean- la adhesión en voto positivo del ciudadano, conformando una verdad inobjetable que modifica los comportamientos ciudadanos.

En las últimas elecciones hubo pronósticos previamente dibujados por expertos que fueron adversos, enfrentados con una realidad distinta que privilegió la autonomía de la voluntad popular.

Concluiremos entonces que la democracia estará celosamente custodiada por un pueblo independiente, sabio y responsable que ha generado antidotos, que repele manipulaciones de todo tipo que pretendan contaminar la voluntad soberana. De este modo las próximas elecciones serán la expresión genuina transparente y auténtica, cuya validez legítima el poder en quien el pueblo confió. Bendita democracia y eterna por siempre. Que así sea.